

comentario de libros

"Por suerte había otra vida", Lila Calderón, poesía. Editorial Lom. 69 páginas.

El miércoles último se presentó este poemario en la sala Alonso de Ercilla de la Biblioteca Nacional, en Santiago. Fue un acto noble, en que la autora demostró sus condiciones de artista múltiple, reconocida con numerosos premios no sólo como poeta, sino como guionista y realizadora cinematográfica. Una escenografía adecuada, con elementos llamativos como los vitrales de Lila Díaz, música incidental y proyecciones de imágenes de extraordinaria plasticidad de paisajes, calles y edificios de la vieja Europa. Un ambiente apropiado para potenciar los poemas que entregaba la voz de la autora, invisible para los asistentes, que la premiaron con una merecida ovación.

El lector del libro debe conformarse sólo con el texto, sin el apoyo de aquellos elementos extraliterarios. Y el análisis nuestro debe limitarse también a la sola y simple poesía, despojada del revestimiento que la engalanó durante su estreno en sociedad. Sin embargo, conviene mencionar aquella jornada de la Biblioteca Nacional como un esfuerzo integrador entre artes diversos, interdisciplinarios, que se enriquecen mutuamente. Porque el poema está trascendiendo las fronteras del papel del libro y se ofrece a los seguidores de la poesía en casetes de audio en la voz de sus autores, en videos y en recitales cuyo resultado es revitalizar y rescatar la poesía a fin de devolverla al consumo popular. En este país de poetas, donde prácticamente todos los chilenos han intentado alguna vez dar forma a sus sentimientos a través del verso, inexplicablemente se leen pocos libros de poesía. Y hay muchos que merecen ser conocidos.

"Por suerte había otra vida" es uno de ellos. Lila Calderón ama la palabra y la trabaja con esmero, la pule, le saca brillo, descubre en ella antiguas resonancias y nuevas dimensiones. Lo que le permite rehuir el lugar común y elaborar imágenes originales. "El cielo se levantaba/ desde la playa/ y yo conocía los nombres/ de las flores" (Pág. 35). "Habrá sido la mejor primavera/ de habernos encontrado" (Pág. 32). "Tú eras una imagen fija/ sobrepuesta a mi retina/ una obsesión que podía dar lugar/ a la invención del cine ciego". (Pág. 17).

Hay en estos poemas un pasearse por la temporalidad. Una visión del ayer ligeramente nostálgica y pesimista, el dolor decantado por lo perdido sin remedio: "No es posible intentar un rescate/ porque la estación del metro/ es sólo un túnel/ en el presente/ en donde un hombre sin memoria/ no deja huella alguna" (Pág. 9). Cuando la hablante se sitúa en el presente, su visión también aparece teñida por una sensación de carencia, de inestabilidad con reminiscencias oníricas. "Debo irme/ porque no eres más que un sueño/ parecido a una pintura" (Pág. 39). Y del futuro tampoco espera grandes ilusiones: "El piensa en llegar/ hasta esa playa que lo traiga de vuelta/ y olvidarse de todo" (pág. 66).

A pesar de aquella nostalgia que impregna los textos, el tono del libro no es fatalista ni negativo. Al revés, en el poema final —"Los peligros del amor" (Pág. 57)— que tiene una elaboración narrativa y está dominado por un hálito mágico (Merlín es un personaje recurrente) el señor feudal que lo protagoniza espera "encontrar el Santo Grial/ con la inscripción/ Por suerte había otra vida" (Pág. 67).

Esa es otra vida que se intuye implica la redención de la prosaica vida nuestra. Hay que descubrirla, y los poemas de Lila Calderón nos entregan una llave para esa cerradura enmohecida, que la lectura atenta de su libro nos permite accionar. Tal vez ése sea el valor y la misión de la poesía: abrir puertas para asomarnos a otras vidas en las cuales la espiritualidad sensible se encuentre

El Mercurio, 23-V-1989, p. B15

Apr 7874

"Por suerte había otra vida" [artículo] Antonio Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por suerte había otra vida" [artículo] Antonio Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile